

LA IBERIA MUSICAL

Y LITERARIA.

Semanario

DE LOS LITERATOS, DE LOS ARTISTAS, DE LAS SOCIEDADES Y DE LOS TEATROS,

DIRIGIDO

POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS Y PROFESORES EN MÚSICA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: un mes.....	12 rs.
Tres meses.....	30
Provincias y extranjero: un mes.....	14
Tres meses.....	40

ANUNCIOS.

Cuatro cuartos la línea de 20 letras.

La Iberia Musical sale todos los Domingos.

Se admiten suscripciones en Madrid en todos los almacenes de música, y en la dirección del PANORAMA, plazuela de Santa Catalina de los Donados, número 1, cuarto principal.

En las provincias: Comisiones del PANORAMA y administraciones y estafetas de correos.

También se admiten para todos los periódicos alemanicos del extranjero.

ESTE PERIÓDICO DARÁ A LOS SEÑORES SUSCRITORES AL AÑO.

1.º Doce melodías y canciones, compuestas por los artistas mas célebres.

2.º Doce composiciones de piano del mejor gusto, y de los mejores pianistas.

3.º Seis retratos de artistas célebres, tanto españoles como extranjeros.

Sumario.

ORIGEN DE LA MÚSICA, por I. Soriano F.
Crítica musical: ópera BETLY por J. Espin: La música en Argel: Los bohemios considerados como músicos, por Romero L.: Sociedad de socorros mutuos, por M. S. F.: Crónica nacional y extranjera.

Con el número de hoy recibirán los señores suscritores la portada y tabla de las materias contenidas en la primera serie de la IBERIA MUSICAL.

Con el número inmediato se repartirá una *marcha fúnebre* para piano composicion del maestro español D. Indalecio Soriano Fuertes.

ORIGEN DE LA MÚSICA,

y sus épocas principales.

(Conclusion.)

Un establecimiento como el Conservatorio nacional de Música, fundado bajo tan buenos auspicios y protectores, no hay duda que pudo hacer muchísimo en beneficio de la profesión música en jeneral; pero por desgracia nada hizo, y si algun beneficio ha resultado de su creacion, no se ha estendido mas que al radio de la me'rópoli: las provincias no han disfrutado su benéfica influencia, ni deben esperarla ya. Se perdió la ocasion mas favorable, en la que adoptando las mejores obras de enseñanza publicadas en Europa y traducidas á nuestro idioma, se hubiesen estendido por toda la nacion, mandando al mismo tiempo que sirviesen de texto en todos los colejos para que hubiese unidad de escuela, para que todos disfrutasen del beneficio de una instruccion mas perfecta de la que antes se conocia; pero en esto jamás se pensó. Los profe-

sores del conservatorio quedaron en libertad de hacer lo que les pareciese para cumplir con sus respectivas clases, que á fuer de ser buenos facultativos en el arte, han sacado algun partido de sus discípulos. Por desgracia no sucedió lo mismo para la enseñanza de la parte sublime de la facultad. Se adoptó un nuevo sistema de un autor desconocido en la república musical, que si como matemático sabia resolver problemas y como militar sabia mandar soldados, como músico armonista no sabia combinar sonidos, prueba de ello que no ha dejado ninguna composicion suya que acredite su habilidad en esta materia.

El señor D. Ramon Carnicer nos dispensará que le culpe de demasiado complacencia, por no haberse opuesto á su desaprobacion y adopcion, porque como maestro acreditado y de esperiencia, debió conocer tan bien como nosotros que los resultados serian nulos; y que por mas que se esmerase, jamas conseguiria sacar un discípulo brillante y completo que le diese honor, ni que pudiese presentarse en pública palestra á hacer una oposicion, de las que sabe muy bien se hacian en España. Creemos de buena fe que el señor Carnicer será de nuestra misma opinion, porque le conocemos y nos conoce. Por lo mismo, como compañeros, como compositores que hemos sido, y como españoles interesados por los adelantos de nuestra profesion, le aconsejamos que sería mucho mejor que mudando el sistema, enseñase por el que aprendió él mismo, pues con él se han formado grandes maestros, como lo acreditan sus obras. Esto es positivo: lo demas es problemático. Si nos atrevemos á hacer esta insinuacion, es porque vemos que la enseñanza de la armonia quedará muy en breve reducida al Conservatorio de Música, porque los maestros de capilla que eran los que jeneralmente se empleaban en este ramo de instruccion, desaparecerán muy pronto de la nacion española. Si la esperiencia le ha hecho conocer al Sr. Carnicer como á nosotros que se necesitan algunas reformas para ponernos al nivel con los adelantos modernos, poco vale nuestro voto; pero no seremos los últimos en apoyarlas y defenderlas lo mejor que podamos, como muy interesados en conservar la buena reputacion que han tenido los maestros españoles. No hablamos de los que en el dia se dan ellos mismos este título gratuitamente, sin que sepamos que hayan hecho estudios serios ni que hayan dado pruebas suficientes para apropiárselo, á no ser que el haber escrito un mal wals ó cancion con un acompañamiento pésimo, sean títulos suficientes para ponerse con letras de molde (que baltan mas que la obra que indican) maestro. ¿Qué dirán los extranjeros cuando vean estas obras y vean en ellas la impericia de sus au-

tores, y autores con el título de maestros? ¿Contra quién esprimirán su justa crítica? Contra ese conservatorio rutinario que á paso lento camina por un círculo vicioso y equivocado. Si la nacion ha encomendado á los profesores de este establecimiento la enseñanza musical; si el conservatorio es la base de nuestro arte, ¿por qué estos profesores no presentan mejoras, no adoptan buenos métodos, no llevan una marcha uniforme y activa, no corrijen los perniciosos defectos de que está sembrada nuestra carrera y los que la profesan? Porque no hay union; porque no hay interes hacia esa juventud deseosa de estudiar y de aprender, y á quien solo falta un maestro que con interes los encamine por el camino real y efectivo de los conocimientos exactos de la ciencia.

Protectores siempre de la juventud estudiosa, encontrará esta misma juventud en nosotros un fuerte apoyo, y ojalá pudiésemos contribuir de algun modo á sus adelantos y abreviar una carrera tan larga como espionosa. Si, sensible nos es ver á los jóvenes lanzarse en la arena antes de tiempo, y mucho mas sensible todavía al saber que algunos maestros, quizá con el fin de hacer creer que sus discípulos hacen rápidos progresos, se pongan en ridículo, permitiéndoles que sus malas y pésimas producciones se canten en algunos templos de la metrópoli (según nos han informado) con escándalo de las personas que asisten á ellos y que miran esta profanacion como un insulto hecho á el arte, asegurándonos, que si no han manifestado su opinion de una manera ostensible, ha sido por respeto á la divinidad que en ellos se adora. Si esto es cierto, no podemos menos de recordar al profesor que tenga esta debilidad (por si se le ha olvidado) que para componer música sagrada se necesita mucha sabiduria, y esta no puede hallarse en niños que deben ir á la escuela muchos años, antes que se les permita tomar la pluma, porque es un género en el cual los maestros españoles han dejado poco camino que recorrer, y quisiéramos mejor verlo olvidado enteramente que prostituido. El Conservatorio de música, que en el dia mas que nunca tiene obligaciones mas sagradas que cumplir, por ser el único establecimiento público que ha quedado en la nacion, esperamos que dejando la envejecida marcha que ha seguido hasta aqui, y la cual no nos conduciría á ningun fin grandioso, tratara seriamente de cortar todos los abusos que sean en descrédito de la facultad, valiéndose para el efecto de todos los medios que crea oportunos, recurriendo al gobierno, si es necesario, y estamos persuadidos que este no mirará con indiferencia las mejoras que se presenten para bien de una profesion que en

todas las naciones civilizadas respetan, y que tanto contribuye á la formacion de una buena sociedad.

Adelantos, interes, buenos métodos elementales, y nuestro voto es del conservatorio nacional de música; pero hasta tanto que esto suceda, manifestaremos nuestra opinion, refutando la marcha que en el dia se sigue, la cual no consideramos suficientemente acertada para los adelantos de la juventud española.

INDALECIO SORIANO FUERTES.

CRÍTICA MUSICAL.

BETTY.

Opera bufa en dos actos, del señor maestro Donizetti, representada en el teatro del Circo en la noche del 15 de setiembre.

(PRIMERA REPRESENTACION.)

Después de varias contestaciones habidas entre la empresa, la nueva prima donna, los maestros, etc., etc., terminadas estas á satisfacción de las partes beligerantes, como no podía menos de suceder, verificó su salida la Sra. Franco con la ópera arriba citada, la cual le fué legada á esta señora en el testamento de su antecesora la Sra. Kobay. La poesía de esta ópera es también del señor Donizetti, el cual sacó el argumento de una comedia francesa titulada, *Le Chalet* que Scribe escribió, sobre otra de Goethe. El argumento de *Betty* es tan sencillo como su accion. Un joven y bonrado campesino llamado Daniel, está perdido de amores por la linda y coqueta Betty, mocita lugareña que mira con suma indiferencia los lazos del dios Himeneo. Daniel redobla sus esfuerzos, á fin de interesar en su favor el empedernido corazón de la esquivada Betty, lo cual llega á conseguir, no por él, sino por las intrigas y enredos que Marx bravo militar y hermano de Betty urde al intento, consiguiendo por último resultado el casamiento de ambos amantes.

Tres personajes son los únicos que necesita esta ópera para su desempeño, y un coro de soldados hasta á dar colorido á ciertas piezas de la misma. Nosotros creemos que es la ópera mas acomodada y bonita para ejecutarse por aficionados en las sociedades particulares. El primer acto consta de las siguientes piezas. Un prólogo ó introduccion, por la orquesta; versa sobre un motivo ligero y sumamente lindo, que repetido por algunos to-

nos, entretiene agradablemente al espectador. Al levantarse el telon, aparecen en la escena varios lugareños cantando un coro gracioso y breve, el cual termina con un canto á media voz á manera de parlante, de muy buen efecto. Los coristas lo desempeñaron regularmente, y el público no les dijo esta boca es mía. Siguió el aria de tenor *E fa ver... tu mia sarai*; el andante es de un canto dulcísimo y de un trabajo esquisito; correspondiendo la cavalletta á este mismo andante, por un canto amoroso. El Sr. Olivieri la cantó con la misma desigualdad que suele cantar todo cuanto se le encomienda; no precisamente porque dicho señor deje de poner por su parte todo cuanto le es dable hacer, sino porque su calidad de voz dura y en extremo desigual, no le permite hacer mas. La cavatina terminó en medio de un grandísimo silencio. La salida de la tiple se verifica en seguida, cantando una cavatina en *mí bemol*, compás de tres por ocho: *In questo semplice, modesto asilo*; á la mitad del andante interviene un motivo caprichoso á la par que lindo, aplicado á los violines; motivo que llama la atencion y que se escucha con agrado por parte de los espectadores; el *allegro* es de un corte parecido al género listalot, y cuando dice *tra la; lá, lá, lá*, se necesita una alma traviesa, y una coquetería extrema en la cantatriz para que haga esta música todo el efecto que debe sacarse de ella. La Sra. Franco la cantó regularmente, viéndose algo embarazada en la accion; lo cual no le sucedera probablemente á la vuelta de un par de años de continuo ejercicio en la escena. El público la saludó cortesmente, es decir, con algo de frialdad.

El duo de tiple y tenor que sigue á la cavatina, es regular; el andante algo trivial y el *allegro* es copiado exactamente del cuarteto de *Ugo Conte di Parigi* del mismo autor. La Sra. Franco y el Sr. Olivieri cantaron el andante muy regularmente, pero en el *allegro* estuvieron flojos y poco dramáticos. La escena V, es un coro de soldados, sumamente trivial en sus motivos, y de poco efecto, si bien el *allegro* tiene melodías algo mas conocidas. El Sr. Gianni, desempeñó la parte de sargento bravamente; es decir, con suma desenvoltura dramática; con respecto al canto no podemos decir otro tanto, porque el Sr. Gianni tiene la voz bastante temblona, y á pesar de sus conocimientos y esfuerzos para sostener el canto, le faltan á sus notas de pecho cierto vigor, que no es fácil adquirir cuando se ha trabajado algunos años en la escena. El público se mantuvo algun tanto serio en esta pieza. En la escena VII hay un coro *Sia-birra, räum ó ruck, Kirchencassner, ó cagnach*, de muy buen efecto; los coristas lo cantaron animados.

unidos y afinados. El final se conocía que no se había ensayado todo lo que necesitaba, así es que se resistió de falta de unión, notándose alguna desafinación que otra, y resultando un conjunto desigual: el público lo recibió muy friamente, quedando taciturno al caer el telón.

El segundo acto principia por un coro orgia, alegre y festivo como lo son generalmente los de esta clase; el señor Gianni cantó la orgia *Regge Bacco, amore é gloria*, con bastante gracia, arrancando algunos aplausos. El duetto que sigue es de tiple y tenor; de mucho recitado, y mucho juego escénico; ambas cosas estuvieron desempeñadas con languidez por la Sra. Franco y el señor Olivieri. A este duo sigue otro de tenor y bajo, de desafío: en el andante tiene el canto del tenor un carácter dulce y melancólico, que se oye con sumo placer; el alegre es de buen efecto, y el público lo aplaudió con entusiasmo. El rondó final es la mejor pieza de la ópera, y la de mas lucimiento para la tiple: (este rondó lo cantó la señora Perelli en la *Regina di Golconda*) el andante *Se crude il cor mostrai, se nemica io fui d'amore*, es de una modulacion dulce y melodiosa; el alegre es lindísimo y de un efecto grande, y el motivo del canto de este mismo alegre, se oyó anticipadamente en el prólogo de introduccion de la ópera. La Sra. Franco lo cantó con suma valentía y seguridad, (salvo algunos cortes) recibiendo una salva de aplausos en premio. Nosotros nos afirmamos en nuestra anterior opinion con respecto á esta jóven artista; sus facultades no estan completamente desarrolladas en el doble género de cantante-dramática, faltándole á nuestro corto modo de ver, algun tiempo mas de estudio en ambos géneros. Unicamente así completaría su educacion vocal y dramática, adquiriendo su estensa voz de tiple la firmeza, robustez é igualdad de que por ahora carece en los extremos. Nosotros deseamos los adelantos de la Sra. Franco, vemos en ella la grandedisposicion y no quisiéramos que por usar con la misma un lenguaje servil y adulator, pudiéramos contribuir á que descuidase el dar cima á sus estudios; pues si así lo hace, esperamos llegará el día en que la admiremos como á una grande artista.

J. ESPIN Y GULLEN.

LA MÚSICA EN ARGEL.

La influencia francesa se ha dejado sentir en las diversas posesiones que dominan sus

tropas en Argel, operando una completa metamorfosis en dichas posesiones. En el corto periodo que llevan de dominacion, todo presenta un nuevo aspecto, todo se ha transformado como por arte mágico, y hasta los objetos mas insignificantes han cambiado de faz á la vista del curioso observador. Las artes, las costumbres, y la civilizacion francesa dominan poderosamente en esta nueva colonia; las artes y la civilizacion, repetimos, contribuirán á establecer la paz, borrando hasta el último vestigio de su antigua barbarie, mejor que con la fuerza de las armas. Donde antes se veía una mezquita, hoy se encuentra una iglesia católica; la que era habitacion de un musulman, se ve transformada en una elegante casa de construccion europea; y los palacios de los antiguos Deys, restaurados y rejuvenecidos, ofrecen las proporciones y formas elegantes de las fondas europeas construidas á la moderna, cuya capacidad y comodidades locales son superiores á las que se disfrutaban en los antiguos palacios de los reyes. Los progresos que ha hecho la arquitectura, han influido notablemente en las costumbres, las cuales pierden de día en día el aspecto salvaje, al cual estaban connaturalizados estos habitantes desde su nacimiento, y da gusto el ver á los árabes vestirse á la europea, con el mismo lujo y elegancia que puede hacerlo un parisien. El idioma frances se ha generalizado de una manera extraordinaria; los actos civiles y judiciales se actúan en frances, con perjuicio de la lengua árabe que va decayendo. Gracias á este cambio, circula toda clase de libros, se fundan bibliotecas, los teatros se aumentan, y bien pronto veremos ejecutar los dramas de Víctor Hugo y Dumas, y los *vaudevilles* de Scribe con tanta popularidad en estos estados bárbaros, como la que han obtenido en Paris. Tales son los resultados que se han operado en esta colonia en muy pocos años, gracias al fino y dulce administracion de los generales franceses. Entre uno de los medios que contribuyen poderosamente á dar una idea del gusto con que los árabes adoptan las ideas civilizadoras, puede contarse la música; por cuyo arte manifiestan una predileccion grande, y no es la que menos contribuye á estrechar los lazos

amistosos entre vencidos y vencedores. La música, repetimos, contribuye en gran manera á la reforma intelectual y moral de los colonos franceses en Argel. Desde los primeros tiempos de la conquista francesa se fijaron en la antigua capital de los Deys varias familias filarmónicas que cultivaban la música con bastante aprovechamiento, tocando indistintamente el piano, arpa, violin, flauta etc., ó cantando en diversos géneros con el mayor gusto y perfección. Para que el talento de estos individuos filarmónicos pudiese brillar con mas éxito, se formaron algunas sociedades filarmónicas, y adonde por falta de teatros públicos acudía el mundo elegante y de buen tono, aplaudiendo con entusiasmo á los distinguidos aficionados que tan buenos ratos les proporcionaban. Estas reuniones ó conciertos de canto é instrumental se hicieron de una primera necesidad, y á tanto grado de brillo y reputación llegaron, que varios gefes árabes de los primeros que reconocieron al gobierno francés, manifestaron sus deseos de ingresar en dichas sociedades, gracia que obtuvieron sin dificultad. La asistencia de estos personajes árabes á los conciertos y reuniones musicales, fue degenerando insensiblemente en una pasión ciega por la música; la influencia de esta, los cantos, melodías y combinaciones armónicas, las masas corales ayudadas vigorosamente por los acompañamientos, ya dulces ó delicados, ya fuertes y compactos de la orquesta, causaban en su imaginación un encanto irresistible, formándose ideas nuevas y grandiosas de la civilización y cultura europea. De aquí fue naciendo en los árabes argelinos el deseo de instruirse, tomando al efecto profesores músicos que les enseñasen á fondo la ciencia; viéndose hoy día con general satisfacción, que la mayor parte de los noveles alumnos ocupan un lugar distinguido entre los aficionados de primer orden. Los árabes aman con pasión la armonía, y á pesar de la prevención con que miran el culto cristiano, al cual profesan gran aversión, se les ha visto mas de una vez pararse delante de alguna iglesia cristiana, fuertemente conmovidos al oír los sonidos celestiales y místicos del órgano. Citaremos en apoyo de nuestra opinión, el extracto de una carta que

escribió Mr. Dupuch, obispo de Argel, en ocasión de instalarse en aquella capital el culto cristiano. «La vez primera que se estrenaron los órganos en nuestras nuevas iglesias, (dice Mr. Dupuch) se hallaban estas ocupadas en gran parte por muchos árabes, que atraídos por la curiosidad, permanecían atónitos escuchando los sonidos del instrumento tan antiguo como grande por excelencia. Desde las primeras notas de los *Kyries*, se miraban unos á otros llenos de admiración, creyendo esta misma admiración á medida que adelantaba el sacrificio de la misa. En medio de los raudales de armonía que arrojaba el sublime instrumento, se observaba en los árabes que estaban como en éxtasis, trasportados enteramente á las regiones celestes; y á pesar de que las gentes hacia rato que habían desocupado la iglesia, quedando en ella muy pocos fieles, los hijos del Alcoran ni lo observaban, ni menos estaba en su ánimo el abandonar un lugar donde habían experimentado por la primera vez en su vida, sensaciones divinas y encantadoras que habían dominado sus sentidos en términos de no ser dueños de sí mismos; continuando en su estado mental y recostados sobre las columnas de la iglesia, hasta que el sacristán venía á despertarlos de tan delicioso sueño, anunciándoles que iba á cerrar las puertas.» A estos casos frecuentes y en extremo curiosos, podemos añadir algunos no menos interesantes. Sabido es que al principio de la dominación francesa en Argel, emigraron de las provincias meridionales de Francia infinidad de jornaleros que se establecieron en los diferentes puntos que ocupaban las tropas, los que reuniéndose en cuadrillas de 60 ú 80, pocas ó mas, tuvieron la feliz ocurrencia de organizar conciertos al aire libre, costumbre importada de su país natal. Los trozos mas populares de las óperas *Robin des boys*, la *Dama blanca*, la *Mutta di Portici*, el *Postillon* etc., etc., eran los que hacían el gasto y se cantaban con grande entusiasmo en estos conciertos campestres. No se puede dar una idea exacta del placer y vivas sensaciones que esta música causaba en los árabes; pues además de su continua y puntual asistencia á estos deliciosos *soirées*, instaban con el mayor

cariño á alguno de los cantores narrados á que les diesen algunas lecciones de canto, mediante una retribucion, cualquiera que esta fuese. Desde esta época el canto se ha generalizado en las capitales y campiñas argelinas.

Todas las personas que han observado con alguna atencion el carácter de los árabes, estan de acuerdo en reconocer en ellos grande aptitud y disposiciones musicales, pudiendo asegurarse de que si los hombres dotados de conocimientos en el arte y encargados especialmente de propagar los principios de este, se encargasen de dirigir la propaganda filarmónico-argelina, en poco tiempo obtendrian grandes y hermosos resultados, haciendo un gran servicio al progreso de la civilizacion y de las costumbres.

ORAN, 30 de agosto.

LOS BOHEMOS,

considerados como músicos.

Siendo tan curioso, y al mismo tiempo tan importante para la historia de los pueblos el conocer el carácter de sus canciones y aires populares, es extraño y sensible que los viajeros entendidos que tienen ocasion de oirlos, y que harian un servicio notable en tomar apuntes y en comunicarnos sus sábias observaciones, hayan desatendido este punto, ó por negligencia ó por descuido.

Borrow nos ha dejado algunos lijeros apuntes acerca de los bohemos que tuvo ocasion de ver en Rusia, pero son sus noticias tan escasas que mas bien sirven para hacernos sentir la falta de datos mas integrantes, que para descubrimos las particularidades de aquella raza vagabunda.

Sin embargo, no podemos acusar á Borrow porque no nos haya proporcionado una mas completa relacion de las canciones de los bohemos, puesto que él mismo se lamenta de que no existe ninguna coleccion, donde se hallen reunidas al menos las mas populares; las que acompañadas de una traduccion clara y de un vocabulario nos proporcionarian pro-

bablemente nuevas luces sobre la historia confusa de aquellos tañedores errantes.

Bajo diversos nombres han sido conocidos en los ditintos países de Europa por donde se han derramado prodigiosamente. En España acaso serian los fundadores de nuestras razas de jitanos, especialmente en punto á las hechicerias y maleficios. En Francia se los llamó bohemos, porque sus carabanas llegaban todas de la parte de la Bohemia; razon por la cual en Inglaterra se les conocia con el nombre de egipcios (gypsies) porque se suponía que venian del Egipto.

Sin embargo, ninguna de estas denominaciones revela su verdadero origen, y aunque este es incierto, y las nieblas de los siglos le oscurecen y confunden, las probabilidades indican que son oriundos de las Indias. El alemán Grettman, historiador concienzudo y respetable, siguiendo esta opinion, asegura que emigraron de aquellos países por los años de 1408, por escapar y libertarse de las crueldades de Timour. Lo que es indudable es su fama en la mayor parte de las naciones europeas por lo diestros en decir la buena ventura, y con especialidad por ser hábiles tocadores y cantantes, que es bajo el concepto que nos han parecido mas dignos de consagrarles algunos líneas en este brevísimo artículo.

Sus cantos participan de cierta rusticidad salvage que recuerdan los de los cosacos. Las modulaciones de sus voces son sencillas, acompañándose por lo regular en terceras haciendo una cuarta voz el bajo.

La lengua en que están escritas sus baladas es por lo regular en rommany, que es el language originario de esta raza de vagamundos.

Emprenden sus largas caminatas cantando, y cantando suelen llegar al punto donde han resuelto que termine su peregrinacion. Se acampan á la entrada de las grandes poblaciones, colocan sus tenduchos portátiles, los que conducen á todas partes, y asi permanecen bajo aquellas tiendas de campaña entreteniéndose con sus músicas á los habitantes que acuden á ver la tribu errante y bulliciosa, despues que han obtenido el permiso de la policia para fijarse en aquellos contornos por algunos dias; pues preciso es confe-

sar, que su presencia no es del mejor agüero, y que gozan de tanto renombre como rateros que como músicos. Por esta razón se les prohíbe el entrar dentro de las poblaciones.

En la Moldavia y la Valaquia es donde mas abundan, estimándolos hasta en Rusia, adonde son llamados para cantar en las principales fiestas; siendo de admirar que aquellas jentes que se cree nacidas en el corazón de la India, se acampen junto á las murallas de Moscow con una temperatura de 30 grados bajo cero, en medio de los campos cubiertos de nieve, bajo un lecho de lienzo y con sus trajes ligeros que consisten en camisetas rayadas de colores sobre los pantalones, y en el catán forrado de piel por el estilo de los Mongichs. Los tsiganes (pues este es el nombre por el que son conocidos en toda la Rusia), únicamente no pueden entrar en el territorio de S. Petersburgo, de donde han sido desterrados.

En Alemania se puede decir que es en donde residen con preferencia; sin duda por demostrar su predilección al país que ha producido los mas grandes músicos del orbe. Los brillantes cuartetos de Mozart, Haydn y Beethoven, resuenan por aquellas campiñas solitarias, tocados por aquellos ambulantes tañedores, que producen el mas admirable efecto en cuantos los escuchan.

Su organización particular está dispuesta á la filarmónica. Su ejecución pastmosa les pone en el caso de ejecutar las mas complicadas piezas concertantes; su tido delicado, su memoria felicísima les hace retener los trozos mas brillantes y difíciles, y un instinto, por decirlo así, musical les inspira buen gusto, tanto en la elección de las sonatas, como en su esmerado desempeño. En punto á su prodijiosa retentiva, Kogalnitschan que publicó en Berlin varios apuntes sobre la historia de los ciganis, (que es el nombre que se les da en Alemania, y mas comunmente en Moldavia y Valaquia), asegura que su talento, memoria y facilidad llega no solo á repetir las danzas y canciones del país, sino hasta las sinfonías de Beethoven que ejecutan con oír-las una vez sola. La exajeración del citado autor es monstruosa; pero significa por lo menos la convicción de un hombre que tuvo oca-

sion de tratar de cerca aquella clase de jentes. Lichenthal escribe haber visto en Hungría un zingaro tañedor de violin, que ejecutaba improvisando las mas árduas dificultades en el instrumento, á pesar de que no conocia ni una nota de música.

Haydn estimaba mucho á estos músicos errantes. Huvo un tiempo en que quisieron semejar á nuestros antiguos trovadores, juglares y menestrels ingleses, recorriendo los castillos, y entonando baladas populares. Mas aunque nunca llegaron ni á ser estimados como estos ni á merecer tan favorable acogida de los castellanos, ni mucho menos el alto concepto de bardos inspirados y dignos sacerdotes y profetas de la religión y de la historia de sus pueblos, por lo menos los bohemos eran escuchados con atención por los habitantes de las aldeas, y no mezquinamente regalados por los señores á cuyos castillos acudían; llevando siempre bien provistos los sacos de camino cuando presidían los bailes, pues para la música de las danzas, la afinación de sus instrumentos, sus aires, su compás, en fin, todo contribuía á hacer de estos tocadores los mas hábiles músicos del mundo.

Varios eran los instrumentos de que se componían sus orquestas ambulantes; pero los mas notables eran el violin, en el que hacían maravillas; la *colra*, especie de mandolin de nueve cuerdas; le *naiu*, sonoro; le *moscala*, que no es otra cosa que la antigua flauta del país, y en la que rivalizaban con los mas famosos músicos de Persia, y el tamboril.

Convengamos en que hay mucho de poético y de interesante en las costumbres de esa raza de tocadores ambulantes que han hecho del mundo su patria común, y que con medios tan pobres, ayudados por su instinto y sus talentos, han conseguido un nombre memorable en la historia de los pueblos, y un puesto no despreciable en los anales de la música.

G. ROMERO L.

SOCIEDAD

de Socorros Mútuos.

Nada hay mas hermoso ni mas seductor

que la juventud de un artista cuando recoje las flores, fruto de sus estudios, cuando se entrega en brazos de las ilusiones y de aquellos pensamientos de gloria que le hacen aparecer como un ser sobre los demás seres. Nada mas triste para el artista que cuando se ve por cualquier motivo imposibilitado de trabajar, porque echa una ojeada sobre lo pasado, recorre el espacio de su vida, recuerda sus obras, sus triunfos, y se encuentra aislado sin poder trabajar y sin tener con qué sostener á su familia. Nada mas horroroso para el alma grande de un artista, que verse en el borde del sepulcro y no tener que legar á su familia sino miseria y desconsuelo. Cuadro bien doloroso es este; pero por desgracia es lo posible: es lo que estamos viendo todos los días: es la realidad. Los redactores de la *Iberia Musical* al empezar su misión espinosa de hacer brillar con el mayor esplendor este arte civilizador y divino, la primera idea feliz, de utilidad, y de utilidad positiva, fue plantear una *Sociedad de Socorros Mútuos* para aliviar la suerte de los profesores imposibilitados y de las viudas y huérfanos de los que ejercieron con honor nuestra facultad.

Hemos trabajado sin descanso para el efecto, formulando un reglamento para el orden de la sociedad, el cual abraza á nuestro modo de entender todo lo que se puede desear, el cual será revisado por una junta general cuando haya un número suficiente de socios para el efecto.

Teniendo presentes los inconvenientes y tropiezos que hay en las sociedades, de cualquier clase que estas sean, teniendo que manejar intereses, la sociedad de socorros mútuos de profesores músicos no tendrá nunca sino un corto fondo para los casos de urgencia que puedan necesitarse.

Estamos persuadidos que los profesores de dentro y fuera de esta corte, se unirán á nosotros para hacer una sociedad grandiosa y compacta, y que tan de cerca nos toca á todos en general sus buenos resultados.

Desde este día queda abierta una suscripción en los almacenes de música de esta corte, y en las provincias en los puntos de suscripción á la *Iberia Musical*, sin dar retribución de ninguna clase hasta tanto que la junta general apruebe el reglamento formado, ó fije las bases que han de regir en las suscripciones. La redacción por medio de su periódico y el *Diario de Avisos*, anunciará el día destinado para junta general, y en las provincias nombrará sus comisionados para que presidan las juntas que en ellas se celebren.

¡Ojalá tenga todo el efecto que deseamos!

M. S. P.

CRONICA NACIONAL.

Se ha resuelto definitivamente en junta general celebrada por los socios de la *ACADEMIA FILARMÓNICA MATRITENSE*, que esta sociedad quede incorporada al *INSTITUTO ESPAÑOL*. Las sesiones filarmónicas que celebre la Academia, en caso que se celebre alguna, tendrán lugar en el salón del Instituto, pagando un tanto por el alquiler del salón. Nosotros que distamos de semejante modo de pensar y que preferimos mil veces el que las sociedades artísticas sostengan su nombre con el decoro debido, y en caso de no poderlo hacer, perezcan con él, sentimos este paso que tan poco honor hace á la Academia: pues contando con un cortísimo número de socios de mérito para sostener las sesiones ó conciertos, no creemos que se aumente la clase de estos mismos socios, subiéndose de hecho á ocupar el piso segundo, ó sea la habitación del Instituto; antes opinamos por el contrario, que muchos se retraerán de contribuir al sosten de la citada sociedad, no dándose las sesiones en el antiguo local. ¡Es una fatalidad que los buenos filarmónicos vaguen en Madrid tan caros!

Se ha suspendido la sesión filarmónica que debía celebrarse en el Liceo y que estaba preparando el Sr. Espin y Guillen: la causa parece ser la ausencia de esta capital de la Sra. Villó-Ramos y su esposo, con quienes contaba el Sr. Espin para dar la sesión; mucho sentimos que en la corte de España escaseen en tanto grado los medios para dar una buena sesión de música, medios de los cuales se resienten todas las sociedades.

La segunda representación de la *Betty* fue amenizada con un *PAX-DE-DEUX* bailado por la Señora Bonquet y el Sr. Morra, los cuales demostraron en alto grado su buena y elegante escuela á la par que una ejecución limpia, y una rapidez extraordinaria en los movimientos: el escaso público que asistió á la citada representación, aplaudió con furor á dichos señores, haciéndoles salir á la escena.

La ópera *ADRIANO* del maestro Donizetti, se pondrá en escena á mediados de esta semana. Si vale algo nuestro voto recomendamos á la empresa del Circo, que nos traiga un buen tenor: pues es una fatalidad el escuchar en las óperas trozos sublimes y de un canto anjélico, por voces.....

CRÓNICA ESTRANJERA.

PARIS. Hace mucho tiempo que los periódicos se han ocupado de la venida del célebre Rubini: unos creen que vendrá este invierno, y lo mas probable es que no venga. Se cree generalmente que la causa verdadera de no ajustarse Rubini este año en el teatro italiano, es la de no haberle concedido la cruz de la legión de honor que él tenía grandes deseos de obtener. Por otra parte, los señores directores del referido teatro italiano querían privar á Rubini que cantase las óperas favoritas de su repertorio, tales como los *PURITANOS*, *LUCIA* y la *SOPHOMEDUSA*: ¡figúrense vds. si con tales condiciones entraría Rubini á cantar en el teatro italiano!

Los números sueltos se venden á dos rs.

Director y redactor principal: JOAQUÍN ESPIN.
IMPRENTA DEL PANORAMA ESPAÑOL.